

RAÚL PORRAS BARRENECHEA

The background is a detailed historical map of the Americas, likely from the 16th or 17th century. It features a grid of latitude and longitude lines, a compass rose, and various geographical illustrations such as ships, people, and animals. The map is partially obscured by a dark grey rectangular overlay containing the title. The title is written in large, bold, white capital letters, with the word 'PERÚ' in red. The map includes labels like 'LE PERU', 'MER DV SV', 'AMERIQUE', and 'MER DE MAGELLAN'.

EL
NOMBRE
DEL
PERÚ

El ilustre historiador Raúl Porras Barrenechea, en este ensayo, baraja el significado recóndito y prístino de la palabra en que se funde una nación rica en diversidad cultural, étnica e histórica: Perú. Para ello, recopila las versiones sobre el origen del nombre Perú, desde los cronistas españoles que asociaron el nombre Perú a la existencia de un río al sur de Panamá, el posible nombre de un cacique conocido como Birú, hasta las intrincadas interpretaciones filológicas vinculadas a la palabra quechua pirúa.

El nombre del Perú, aplicado al Imperio de los Incas por los españoles, se difunde en el mundo a partir de 1534, después de la llegada de Hernando Pizarro a Sevilla y del desfile, ante la vista azorada de los habitantes y de los mercaderes genoveses y venecianos, del fabuloso tesoro de tinas y de barras de oro, a que se habían reducido los esplendorosos adornos del templo de Coricancha que sirvieron de irrisorio rescate al Inca Atahualpa. La noticia de la sorprendente riqueza del César español, corrió por toda Europa y se tradujo a todos los idiomas, para que lo entendiesen y apreciaran todos los rivales y enemigos de España, en cifras de envidia. El nombre del Perú corrió desde entonces con una vibración de leyenda. Ella se recoge por igual en los isolarios de los cosmógrafos venecianos que informaban al mundo de los nuevos descubrimientos españoles, como en las gacetas alemanas y en un minúsculo folleto francés, impreso en Lyon en 1534, que leería Francisco I todavía con el ceño arrugado de Pavía, y que consignaba la lista de todas las riquezas llegadas de Sevilla, bajo el título legendario; *Nouvelles certaines des isles du Perú*. El Perú aparece con el prestigio fabuloso de las Islas Afortunadas de la geografía medieval. Es una nueva Thule, una Antilia dorada, una Brasilia de palacios de oro.

Desde entonces el nombre del Perú fascina la imaginación de todos los aventureros del mundo con un espejismo áureo de riqueza y de maravilla. El Perú es el único mito realizado de la conquista de América y Atahualpa el auténtico señor del Dorado. Las cartas y relaciones de los descubridores señalan como capital de aquella nueva tierra de vellocinos tangibles a la ciudad de Jauja y la leyenda

mece, entre prodigios ubérrimos de fertilidad y magnificencia, esos dos nombres exóticos y desconocidos hasta entonces: Jauja y el Perú, que se quedan incorporados en la mitología geográfica, al lado de las más osadas fantasías de la ambición humana, vecinas de la Cólquida y del país de los Hiperbóreos.

Garcilaso, y con él la cohorte de los cronistas que recogieron los recuerdos del descubrimiento y de la conquista y las tradiciones indígenas, trataron de explicar desde el siglo XVI, el origen del nombre del Perú y nos transmitieron las anécdotas y consejas de los contemporáneos, en que cristalizan las primeras versiones históricas. Son conocidas las versiones de Garcilaso y Blas Valera sobre el presunto río Perú, la del cacique Biru o Perú, que sostuvieron Andagoya y Oviedo, las de la provincia del Perú que relatan Gómara y Zárate, y las lucubraciones filológicas del clérigo Montesinos que hallaba el origen de la palabra Perú, en la del fantástico nombre de Ofir. Estas versiones, que han sido repetidas muchas veces, necesitan ser estudiadas con criterio cronológico evolutivo para rastrear en ellas los elementos históricos auténticos y los que representan el aporte interesado o imaginativo del testigo o del cronista. Precisa, también, verificar las diversas afirmaciones confrontándolas con los documentos contemporáneos y con los escasos testimonios cartográficos. El derrotero de esta dilucidación histórica deberá seguir, por lo tanto, por estos cauces: 1^o. El testimonio de los cronistas que recogieron la versión directa de los descubridores y conquistadores; 2^{do}. La discriminación cronológica exacta, a través de los documentos de la época, del momento en que se empieza a usar la palabra Perú para designar el Imperio de los Incas o Tahuantinsuyo; y 3^o. La contribución ofrecida por los escasos documentos cartográficos subsistentes de la época del descubrimiento o inmediatamente posteriores.

EL TESTIMONIO DE LOS CRONISTAS

La voz de los cronistas, recogida y analizada ya por Raimondi, aunque imperfecta e incompletamente en la introducción a su libro *El Perú*, necesita ordenarse y ampliarse. Raimondi citó, y no en el orden debido de premiación que es indispensable para la valoración histórica, los testimonios de Gómara, Cieza, Zárate, Garcilaso, el Padre Acosta, Blas Valera y Antonio de Herrera. El gran viajero italiano, tras de confundir e incomprender el testimonio de Gómara, se ciñe principalmente a la opinión del cronista de *Las Décadas*, aceptando la versión de que el nombre del Perú provino de la tierra del cacique Biruquete por la que corría el río Biru, el que se halla, según Raimondi, en los 7 grados de latitud Norte, a la altura del puerto de Pinas a unas cincuenta leguas de Panamá. Para Raimondi el nombre auténtico, que consta en la Capitulación de Toledo, es Piru y no Perú, lo que se halla por desgracia en absoluta contradicción con los documentos originales que citaré más adelante^[1].

LOS CRONISTAS DE TIERRA FIRME

Creo que debe tomarse, en primer término, tanto por su antigüedad como por su cercanía en el espacio, las versiones de los cronistas que vivieron en Panamá y presenciaron las escenas liminares del descubrimiento iniciado desde esa ciudad. Ellos son, principalmente, Pascual de Andagoya y Gonzalo Fernández de Oviedo. Pero ambos tienen motivos para velar la verdad y sentir ofuscado el ánimo por la pasión. Andagoya es el precursor fracasado de Pizarro en el descubrimiento del Imperio de los Incas y Oviedo es uno de los tenaces e irreconciliables enemigos de Pizarro y de Pedrarias Dávila, su protector. Es humano y explicable que tuerzan la interpretación de los hechos en favor de sus opiniones.

Andagoya escribe en 1541 su *Relación* para el Rey de España y trata naturalmente de aparecer como el inventor de las gallinas. Aparte de su personal honrilla, el testimonio de Andagoya, como hombre conocedor de la tierra, esclarece bien las confusiones y vaguedades geográficas en que incurrirán otros cronistas. Él nos aclara bien que hubo un cacique Peruqueta, situado en las inmediaciones de Panamá, y una provincia de Biru, situada al Sur del golfo de San Miguel, más al Sur de Chochama, y que llegaba hasta el río San Juan. Por esta provincia corría el río Biru que confinaba con la tierra de los caciques Capucigra y Tamasagra^[2], caribes y flecheros y muy ricos de oro. Andagoya describe la provincia de Peruqueta en esta forma:

«La primera provincia desde Acia hacia el ueste es Comogre, donde comienza la tierra rasa y de zabanas: desde allí adelante era bien poblada, aunque los señores eran pequeños: estaban de dos a dos leguas y de legua a legua uno de otro. En esta tierra está una provincia que se llama Peruqueta, de una mar a otra y la isla de las Perlas y golfo de San Miguel, y otra provincia que llamamos las Behetrías por no haber en ella ningún señor, se llama Cueva; es toda una gente y de una lengua, vestidos a la manera de los de Acia. Desde esta provincia de Peruqueta, hasta Adechame, que son cerca de cuarenta leguas todavía al ueste, se llama la provincia de Coibal^[3]».

La referencia geográfica es clarísima: la provincia de Peruqueta está incluida dentro de la provincia de Comogre, que se extiende de un mar a otro, y linda, por el lado del Pacífico, con la isla de las Perlas, en el golfo de San Miguel. Andagoya aclara aun más esta situación, al hablar de la expedición que hizo el Licenciado Espinosa en 1516 a las tierras de Comogre y Pocosora, en que dice que salió de Acia y si-

guió por Comogre, Chiman, Pocososa, Paruraca —donde comienza la provincia de Coiba—, Tubanamá, Chepo, Chopobar, Pacora, Panamá, y de ahí a cuatro leguas «dimos en la de Periquete y luego cuatro leguas delante en Tadore y otras cuatro adelante en Chame que es remate de la lengua y provincia de Coiba». La provincia de Peruquete o Periquete se halla, pues, entre Panamá y la punta de Chame, que aún figura en los mapas al poniente de Panamá. Esta provincia no tiene nada que ver para Andagoya con el nombre del Perú.

Andagoya quiere en cambio aparecer como el descubridor de la provincia de *Birú*, que dio nombre al imperio que él no pudo descubrir. Andagoya relata así su descubrimiento del *Birú*:

«En el año de 22, siendo visitador general de los indios, salí yo de Panamá a visitar la tierra a la vuelta del este y llegado al golfo de San Miguel, pasé a visitar una provincia que se decía Chochama, bien poblada de gente y lengua de los de Cueva. Aquí supe como por la mar venían cierta gente en canoas a hacerles guerra todas las lunas llenas, y tenían tanto miedo de aquella gente los de aquella provincia, que no osaban ir a la mar a pescar; estos eran de una provincia que se dice *Birú*, donde corrompido el nombre se llamó *Pirú*. Toda la tierra de allí, adelante era gente crecida y belicosa. Pidiéndome favor este Chochama para defender dellos, y por descubrir lo que había de allí adelante, que hasta entonces no se había descubierto, envié a Panamá a hacer más gente de la que tenía; y venida, tomando aquel señor y las lenguas y guías que él tenía, caminé seis o siete días hasta llegar a aquella provincia que se dice *Birú* y subí un río grande arriba cerca de 20 leguas donde hallé

muchos señores y pueblos, y en la frontera una fortaleza a la junta de dos ríos muy fuerte y gente guardándola de guarnición, y puestas las mugeres y hacienda en salvo la defendían bravamente. En fin entrando en lo alto della, fueron presto desbaratados, porque ellos peleaban con pavesas que los tomaban todo el cuerpo y lanzas cortas, y como el sitio era pequeño y a los primeros encuentros se mezclaban con los españoles, y con espadas y rodeles, fácilmente fueron desbaratados: esta es una provincia muy poblada, y llega hasta donde agora está poblada la ciudad de San Juan que serán hasta 50 leguas» (Navarrete, obra citada).

Sin discutir la existencia del cacique *Birú* y el apoyo prestado por Andagoya a los de Chochama contra sus enemigos del río *Birú*, se descubre fácilmente el embeleco de Andagoya. Este llegó en 1539 hasta el río San Juan, ya descubierto por Pizarro, donde fundó Buenaventura, pero en 1522 Andagoya no pasó de la región de Chochama inmediata al golfo de San Miguel. Con razón dijo Robert Cushman Murphy que «la subsecuente ubicación de *Birú* en posiciones tan lejanas como la del cabo Corrientes es puramente imaginaria». El cacique de *Birú*, situado veinte leguas al interior del río *Birú*, no pasa de ser una balandronada del malaventurado adelantado del río San Juan^[4].

Oviedo sabe las cosas, pero tiene muy complejos intereses que defender. Enemigo recalcitrante de Pedrarias y rencoroso apoderado de Almagro, escribe su crónica después de la guerra de las Salinas, con la hiel de la derrota y el amargo sabor de la venganza en los labios, no satisfecho ni con la muerte del Marqués Pizarro. «Si Marina bailó, tome lo que halló», dice al conocer la nueva del asesinato del Marqués. Oviedo aclara, en primer término, el problema del cacique Periquete, y no Peruqueta, como escribieron

más tarde filólogos improvisados. Nos dice Oviedo que Pedrarias había dado a Luque «un muy buen cacique que se decía el cacique Periquete e metiólo en compañía de todos tres^[5]». En otra parte aclara diciendo que Luque «tenía un cacique llamado Periquete mejor o de mejor gente que la de los compañeros, pero mucho a su propósito y en comarca de los indios desoíos^[6]». Este cacique Periquete no tiene que ver con el descubrimiento del Perú, salvo su dependencia de Luque, que fue uno de los tres socios del contrato de 1526.

Naturalmente para el espíritu apasionado de Oviedo, que escatima siempre méritos y virtudes a Pizarro, si este descubrió el Imperio de los Incas, no descubrió, por lo menos, el Perú. Para Oviedo, el Perú estaba descubierto muchos años antes de que Pizarro iniciara sus viajes. Lo descubrió Francisco Becerra en 1514 y lo recorrió más tarde Andagoya. Oviedo sostiene que el año 1514 Pedrarias Dávila envió desde la costa del Darién cierta gente al golfo de San Miguel «e de esta gente fue por capitán un hidalgo llamado Francisco Becerra e la relación que primero se tuvo del cacique e tierra llamada Perú este capitán la truxo^[7]». Como se ve, Oviedo no se para en pelillos. Andagoya nos dice que la tierra se llamaba *Birú*, pero él apunta desenfadadamente Perú, derivación fonética que solo surgió más tarde. Con relación a la posición geográfica, del presunto cacique de *Birú*, al que llama anacrónicamente Perú, y al viaje de Becerra, Oviedo consigna los siguientes importantes datos:

«E llegado a la Mar del Sur, fue por la parte del poniente encima de Panamá, e siguió al oriente por la costa que llaman de Tamao e pasó el río al cacique de Tumaca, e llegó al río e cacique de Chape, que ya en el golpho de Sanct Miguel, do está la dicha isla de las Perlas, a 15 o 16 leguas de Panamá. Desde Chape fue

al río de Tocagre (que otros llaman el cacique Quemado), e passo al cacique Chameco e al río del Suegro, que es el mas poderoso río de todos aquellos, en el qual entra el río del cacique Queracha, que otros llaman de la Carnea Nueva, y el río de Tutibra, y el río de Toto; y en el cacique Jumeto ovo noticia de otros caciques, e aun peló e robó dellos lo que pudo, assi como de Tapi-cox, Porore e Penaca. E adelante de Penaca esta un río que assi mesmo entra en el golpho de Sanct Miguel que se dice Jumeto, e ya es aquesto en la costa que tiene dicho golpho a la parte del Levante; e alli tuvo noticia este capitán como ciertas jornadas adelante, la tierra adentro, esta el cacique e provincia llamado Perú: e por que el dicho capitán Francisco Becerra e los que con el iban eran poca gente e cansada e aquellas jornadas que le dixeron que avia hasta el Perú son de montañas e muy fragosas e ásperas sierras, no se atrevieron él ni los de su compañía a yr al Perú, aunque les dixeron que aquel cacique era muy rico^[8]».

Oviedo agrega, aún, que Becerra siguió por la costa adelante, hacia el Sur, llegando hasta el cacique de Chiribuca (Chochama), obteniendo noticias de los caciques Topogre y Chucara, y que alcanzó hasta la punta de Canachin (Garachine), que ahora se llama punta de Pinas. En buena cuenta, Becerra, según el propio relato de Oviedo, no entró en la tierra del Perú, aunque la ubicó tierra adentro a la altura de la punta de Pifias.

En su afán de minimizar la hazaña de Pizarro, en la más difícil etapa de sus descubrimientos, como fue la de la región de los manglares, Oviedo reclama aún para Andagoya el segundo lugar, después de Becerra, en el hallazgo del Perú. Becerra había entrevistado al cacique y a la provincia del

Perú, situados a veinticinco o treinta leguas al interior de la punta de Pifias, o sea, a los seis grados al Norte de la equinoccial, según los cálculos de entonces. Andagoya descubriría, en cambio, el río Perú, situado mucho más al Sur, a dos grados de latitud Norte del Ecuador. «El río del Perú — dice Oviedo— de que tanta fama impropriamente se le ha atribuido a este Perú está en dos grados e un tercio desta parte de la equinoccial hacia nuestro polo^[9]». «Pasqual de Andagoya, criado de Pedrarias Dávila, gobernador de Castilla del Oro —afirma categóricamente el cronista—, fue con ciertos navíos e canoas al dicho golfo de San Miguel e subió la costa adelante, e segund el me dixo, llegó a aquel río del Perú, que está más acá del río de Sanct Juan, e aun se oviera de ahogar ahi e anduvo en el agua ciertas horas assido de una canoa que se trastornó con él e otros, de los quales algunos se ahogaron e lo mesmo hiciera él si no fuera socorrido^[10]».

De todo esto se desprende que Pizarro poco o nada descubrió. La región comprendida entre Panamá y la punta de Pifias y el río San Juan, fue descubierta por Andagoya, y la que se extiende al Sur del río San Juan —dirá en seguida— fue hallada por Bartolomé Ruiz. Pizarro es un simple explotador y beneficiario de ajenas hazañas. La intención manifiesta del cronista se halla en la explicación que da él mismo de su minuciosidad en explicar estos hechos:

««Aquesto he querido decir aquí para que sepays, letor, quel que hoy se llama Perú y ese tan nombrado no es el Perú, sino una provincia o reyno de otra manera llamado por otros nombres, donde el príncipe grande Atabaliba e su padre Huayna Cava señorearon; e en las partes australes donde los dichos adelantados Pizarro e Almagro e los que con ellos militaron tantos millones de oro e de plata, e tantas e tan prescio-

sas esmeraldas han ávido e se han llevado fuera destas Indias, no son el Perú^[11]».

El testimonio de los dos cronistas presenciales, discriminados sus móviles e intereses, es de bastante utilidad. Desde el punto de vista geográfico aclara por completo la posición del cacique Periquete y de la provincia del *Birú*. Históricamente, su testimonio es deleznable porque ambos tratan de anticipar los hechos queriendo afirmar que el nombre del Perú, y con él las noticias de un reino fabuloso, eran conocidos en Panamá diez años antes del descubrimiento hecho por Pizarro, lo que está en contradicción con los documentos de la época en que el nombre del Perú, como se verá en seguida, solo aparece aplicado a la región del río San Juan y las tierras próximas a la equinoccial, hacia 1527^[12].

LOS PRIMEROS CRONISTAS DE LA CONQUISTA

El testimonio de los primeros cronistas, la mayoría de los cuales recogió sus versiones de la tradición oral bastante ruda de los primeros conquistadores, tanto en el Perú como en España, está naturalmente contaminado de leyenda, o sea, de fantasía popular. Abundan, sin embargo, en las crónicas, indicios históricos no adulterados aún, que pueden recogerse para la reconstrucción de la verdad.

Entre las crónicas más cercanas al hecho del descubrimiento, que se refieren al nombre del Perú, está la crónica rimada titulada *Conquista de la Nueva Castilla*, cuyo códice se halla en la Biblioteca Imperial de Viena. Esta crónica, escrita hacia 1538 y cuyo autor parece ser Diego de Silva y Guzmán, refiere que Pizarro, después de las penalidades de Puerto del Hambre y de su combate con el cacique de las Piedras, regresó a la provincia de Chochama. Mientras Pizarro esperaba en dicha región, vecina a Panamá, la llegada de Almagro, tuvo, según el autor de la *Crónica Rimada*,

combates con los indios de la región, que eran los indios del Perú. El coplista cuenta así los hechos:

«En el tiempo que en este tiempo pasó
el buen Capitán por no descansar
después que mejor se pudo hallar
gran parte de tierra de aquello ganó.
Aquesta provincia, según se informó.
Perú se nombraba de su propio nombre,
de cuyo nombre ha tomado renombre
toda la tierra que el mismo pobló»

(Octava LXXII)^[13].

El testimonio del cronista rimador, estipendiado por los Pizarro, aporta un dato coincidente con el de Andagoya: el cacique de *Birú* o Perú era vecino del cacique de Chochama, o sea, que se hallaba en las proximidades del golfo de San Miguel y no en las cercanías del río San Juan, como quería Oviedo. La *Crónica Rimada*, que es un alegato en defensa de Pizarro, trata, también, de acumular méritos en favor de este y afirma que el sobreviviente del Puerto del Hambre y de la lucha contra los indios caníbales de la región, al regresar de su primer viaje, tuvo aún fuerzas para combatir contra los indios del cacique de *Birú* y ganar esa tierra para el Rey. Los documentos de la época comprueban que un enviado de Pedrarias notificó a Pizarro que no regresase a Panamá y que combatiera a los caciques de la región, que estaban alzados.

La crónica anónima, atribuida a *Miguel de Estete*, escrita en España hacia 1538, y fiada por lo tanto a la memoria individual, confunde, por primera vez al cacique Peruquete, vecino de Panamá y encomendado a Hernando de Luque, con el cacique de *Birú* situado al sur de Chochama. El cronista, que sitúa el primer viaje de Pizarro hacia 1523 o 1524

y no tiene un criterio preciso sobre los hechos ocurridos en la primera etapa del tercer viaje, al que no asistió, relata así el hallazgo del Perú:

«y no sé si de esa segunda vez o de la tercera descubrieron aquel río de palmas y un pueblo llamado Peruquete, de donde toda la tierra y provincias innumerables que adelante se descubrieron fue llamado Perú, siendo lo que ahora vulgarmente llaman el Perú, mas de seiscientas leguas adelante de esto, ni haber lugar en todo ello de tal nombre: pero como desde allí dieron la vuelta a Panamá, que fue el año de veinticuatro, entrando el de veinticinco, trujeron este apellido de decir que venían del Perú y así se nombró todo lo que en adelante se descubrió como tengo dicho^[14]».

No obstante la confusión cronológica de este relato, él proporciona una inducción interesante, la de que el nombre del Perú tuvo una raigambre popular y que se introdujo en Panamá, no importa en qué fecha, porque los soldados que llegaban procedentes de la empresa descubridora de Pizarro dieron en decir «que venían del Perú».

El cronista *Agustín de Zárate* llegó al Perú en 1543, residió un año en Lima y recogió testimonios diversos de los compañeros de Pizarro, particularmente de Nicolás de Rivera, en cuya casa vivió, y de Rodrigo Lozano, antiguo vecino de Panamá y soldado de las primeras expediciones, quien le confió una relación suya sobre el descubrimiento. Zárate aclara que Pizarro y Almagro se «propusieron descubrir por la Mar del Sur la costa de levante de Tierra Firme hacia aquella parte que después se llamo Perú^[15]» y refiere que Pizarro en su primer viaje, con 114 hombres:

«descubrió una pequeña y pobre provincia, cincuenta leguas de Panamá que se llama Perú de donde después impropriamente toda la tierra que por aquella costa se descubrió, por espacio de mas de mil y docientas leguas, por luengo de costa se llamó Perú^[16]».

Zárate sabe bien las cosas. En sus cortas líneas nos revela el nombre primitivo de Levante, dado a la armada de Pizarro, y asienta que el nombre de Perú solo se dio después a toda la costa meridional del Pacífico, cuando él correspondía en realidad a una pequeña y pobre provincia situada a cincuenta leguas de Panamá. Zárate, como Estete, llama a esa provincia Perú, con la deformación fonética que ya había prevalecido en 1544, sin referirse al nombre originario de *Birú* apuntado por Andagoya.

La versión del cronista *Francisco López de Gómara*, es siempre interesante, no obstante su alejamiento del teatro de los sucesos y de que no vio la tierra ni los hechos que narra. Su curiosidad humanística le hace siempre aparecer como un buen cazador de datos. Gómara señorea igualmente en la historia y en la geografía. En lo geográfico parece seguir a Oviedo y acaso las cartas de los cosmógrafos de la Casa de Contratación. Declara, siguiendo la derrota de Sur a Norte, que «hay mil y trescientas leguas de tierra que ponen costa a costa del estrecho de Magallanes al río Perú^[17]». El tramo de la región en que se halla el río Perú es descrito en esta forma:

«De Quegemis (río Quiximies) hay de sur a norte cien leguas al puerto y río del Perú, del cual tomó nombre la famosa y rica provincia del Perú. Están en este trecho de costa la bahía de Sant Mateo, río de Santiago y río de Sant Juan. Del Perú que cae a dos grados desta parte de la Equinoccial hay más de setenta leguas al golfo